

Ética, filosofía e historia de la medicina

Vlad Tepes Dracul, Drácula y la fotofobia

Juan Luis González Treviño,* Carlos Jair García Guerrero**

RESUMEN

La novela *Drácula* del irlandés Bram Stoker, publicada en 1897, popularizó el vampirismo y de inmediato las conductas atribuidas a éstos personajes fueron reconocidas; entre ellas, se atribuye a los vampiros el padecer fotosensibilidad y fotofobia. Se asume que la inspiración para crear el relato sobre éste vampiro se encuentra en leyendas sobre Vlad Tepes Dracul, quien en realidad era el príncipe de Valaquia, localidad ubicada en la antigua Transilvania, hoy Rumania. Se sospecha que el príncipe Vlad fue víctima de una porfiria eritropoyética, la cual pudo participar en el desarrollo de ciertas características peculiares de los vampiros. En este ensayo se correlacionan las características clínicas de dicha enfermedad con las de un "vampiro", haciendo énfasis en la fotosensibilidad y la fotofobia causadas por las porfirinas.

Palabras clave: Drácula, fotofobia, porfiria.

ABSTRACT

Bram Stoker's novel Dracula, published in 1897, popularized vampirism and at once the conducts attributed to these figures were recognized. Among them, one of the attributes of vampires is that they suffer photosensitivity and photophobia. The inspiration to create the story of this vampire is in the legend on Vlad Tepes Dracul, who indeed was the prince of Valaquia, a village located in the former Transylvania, today Romania. It is suspected that prince Vlad suffered an erythropoietic porphiria, which could be the reason for the development of certain peculiar characteristics of the vampires. In this essay the clinical characteristics of the mentioned disease are correlated to those of a "vampire", emphasizing the photosensitivity and the photophobia caused by the porphyrins.

Key words: dracula, photophobia, porphiria.

Los vampiros son un mito en gran parte del mundo. Los relatos más antiguos provienen de Europa oriental y los más actuales y modificados, de culturas americanas. Sin embargo, fue en la Europa del siglo XVII donde la cantidad de historias relacionadas con el vampirismo tomaron un auge muy particular y se difundieron por Asia y América.¹

La novela *Drácula* del irlandés Bram Stoker, publicada en 1897, popularizó el vampirismo y las conductas atribuidas a estos personajes, como: fuerza sobrehumana, inmortalidad, habilidad para convertirse en animal o en neblina, control de otros animales -lobos, ratas o murciélagos- a su capricho, hematofagia y fotofobia. Se asume que la inspiración para crear el relato de este vampiro

surgió de leyendas que hablaban de Vlad Tepes Dracul, quien en realidad era un personaje histórico miembro de la nobleza, con el título de príncipe de Valaquia, localidad ubicada en la antigua Transilvania, hoy Rumania (figura 1).



Figura 1. Retrato de Vlad Tepes Dracul, príncipe de Valaquia, que sirvió de inspiración para que Bram Stoker escribiera su novela *Drácula*.

* Universidad de Monterrey,
** Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey.

Correspondencia: Dr. Juan Luis González Treviño. Centro Médico Monterrey 313, Hidalgo 2480 poniente, colonia Obispado, CP 64060. Monterrey, Nuevo León, México. Tel.: 01 (81) 8151-8473. Fax 01 (81) 8151-8400 ext. 196. E-mail: drjuanluisgonzalez@prodigy.net.mx

Este artículo debe citarse como: González TJL, García GCJ. Vlad Tepes Dracul, Drácula y la fotofobia. Medicina Universitaria 2008;10(38):47-49. La versión completa de este artículo también está disponible en: www.revistasmedicasmexicanas.com.mx

Se sospecha que el príncipe de Valaquia padecía una enfermedad hematológica poco frecuente (porfiria eritropoyética), que pudo influir en la manifestación de ciertas características peculiares que luego se atribuyeron al temido personaje de la literatura. En este ensayo se correlacionan las características clínicas de dicha enfermedad con las de un vampiro.² A partir de un enfoque oftalmológico, el príncipe Vlad solicitó una revisión de acuerdo con la información bibliográfica disponible de la época, e hizo notar sus molestias oculares, que le causaban fotofobia y fotosensibilidad particulares.

EL PRÍNCIPE VLAD TEPEŞ DRACUL, *EL EMPALADOR*

Vlad Tepes Dracul (1431-1476) nació en la ciudad rumana de Sighisoara y murió en las cercanías de Bucarest. Fue uno de los tres hijos de Vlad Dracul, y nombrado miembro de la orden del dragón por Segismundo de Luxemburgo.

Se dice que Tepes Dracul fue rehén de los invasores otomanos hasta los 17 años, cuando logró hacerse del trono de Valaquia, provincia que defendió en diversas batallas en las que destacó por su destreza militar.^{3,4}

Vlad recibió el sobrenombre de príncipe empalador por sus sanguinarios actos, ya que atravesaba a sus víctimas,

vivas, con una lanza larga y gruesa en sentido longitudinal del ano a la boca, para exponerlas a la comunidad como muestra de lo que podía sucederles si trataban de penetrar sus dominios (figura 2).

Al pertenecer a la orden del dragón, el príncipe Vlad se distinguía por defender la cruz de Cristo, por lo que sus principales víctimas mortales fueron al principio más de 35,000 turcos que trataban de dominar la localidad para imponer la religión y costumbres musulmanas, lo que fue imposible mientras el príncipe Vlad estuvo vivo. Entre sus víctimas también estuvieron cristianos y otros miembros de la iglesia católica que intentaron disuadirlo para detener sus prácticas, pues los consideró traidores a Cristo. A su muerte se hizo efectivo el dominio turco hasta 1914, pero su leyenda llegó a oídos del escritor irlandés Bram Stoker, quien la utilizó para construir a su personaje Drácula.⁵

A pesar de que los documentos históricos señalan que Vlad Tepes Dracul murió en batalla, y que su cabeza fue expuesta por los turcos en el centro de Estambul como trofeo, su fisonomía permite sospechar que pudo haber padecido una extraña enfermedad hematológica: porfiria eritropoyética, que explicaría algunas características ahora denominadas vampirescas, como: encías retráidas, cuyo aspecto aparenta la existencia de colmillos; anemia con rubicundez labial y palidez facial subsecuentes,



Figura 2. Dibujos de personajes que sufren el castigo del empalamiento, supuestamente ordenado por Vlad Tepes Dracul.

fotosensibilidad en la piel y las mucosas, que pudo ser tan grave como para provocar fotofobia.⁶ Esta última es característica fundamental de la personalidad del vampiro clásico. Además, se ha analizado si el personaje padecía sonambulismo, pica o pelagra.^{7,8}

LA FOTOFOBIA Y EL VAMPIRISMO

La fotofobia es un síntoma muy común que en muchos pacientes puede no ser patognomónico de una enfermedad en particular, sino concomitante con problemas oculares serios, y causada por una luz relativamente baja que llega incluso a causar dolor ocular intenso e incapacitante.

Las causas más frecuentes de fotofobia incluyen: uveítis, meningitis, queratoconjuntivitis por quemaduras, laceraciones o infecciones, glaucoma, queratocono, orzuelo, epiescleritis, albinismo, migraña, afaquia, iritis, cataratas, degeneración macular, malformación de Arnold-Chiari, porfiria eritropoyética, cistinosis, medicamentos ciclopélicos, etc.⁹

De acuerdo con la documentación prevaleciente de afecciones en pacientes con porfiria eritropoyética, la fotosensibilidad que padecen los obliga a preferir los hábitos nocturnos, condición similar a la que se adjudica a los vampiros.¹⁰

Los pacientes con porfiria hematopoyética tienen deficiencia de la enzima ferroquelatasa, que cataliza la incorporación del hierro a la protoporfirina para sintetizar finalmente el grupo hem. Esta afección tiene una frecuencia de manifestación de 1-2 casos por cada 10,000 habitantes y una leve preferencia por el sexo masculino, se transmite de forma autosómica dominante con penetrancia variable.¹¹

El entendimiento del efecto de la luz en las porfirinas se investiga en la actualidad con propósitos terapéuticos. Actualmente, el tratamiento fotodinámico se usa para la degeneración macular y la miopía patológica, en la que cierta radiación electromagnética puede causar daño tisular selectivo, inyectando dichas moléculas como un elemento fotosensibilizador, para posteriormente enviar un haz de luz sobre dichos tejidos, los cuales serían selectivamente dañados. Esto es un ejemplo del uso de estos compuestos fotorreactivos.

La reacción fotoquímica que conlleva el daño tisular se debe a la formación de un elemento altamente reactivo dependiente del oxígeno tisular. Debido a la excitación electrónica en la porfirina, en ésta ocurre una transferencia de electrones que origina la formación de una molécula de oxígeno monoatómico cuyo efecto oxidativo causa daño tisular instantáneo, que incluso puede producir una llama o humo, y clínicamente se manifiesta como lesiones ampollas o francas quemaduras.¹²

Se cree que gran parte de las características descritas para un vampiro pueden explicarse en el príncipe Vlad Tepes Dracul como síntomas de la enfermedad hematológica porfiria eritropoyética, como la fotosensibilidad y la fotofobia que tienen estos pacientes.

Al margen del mito y la ciencia, es muy interesante reflexionar cómo la enfermedad inspiró la invención del vampirismo, que ahora es analizado por la oftalmología.

REFERENCIAS

1. Henderson DJ. Exorcism, possession, and the Dracula cult: a synopsis of object-relations psychology. *Bull Menninger Clin* 1976;40:603-28.
2. Díaz Rosales J, Romo JE. Mitos y ciencia: porfiria y vampirismo. *Bol Mex Hist Fil Med* 2007;10:44-46.
3. Florescu R, McNally R. *Dracula, a biography of Vlad the Impaler*. New York: Hale, 1974.
4. Heick A. Prince Dracula, rabies, and the vampire legend. *Ann Intern Med* 1992;117:172-3.
5. Stocker B. *Drácula*. Madrid: Edimat, 1999.
6. Norman RA. Past and future: porphyria and porphyrins. *Skinmed* 2005;4:287-92.
7. Altschuler EL. Hereditary somnambulism in Dracula. *J R Soc Med* 2003;96:51-52.
8. Nordlander NB. Did Dracula suffer pellagra or pica? *Lakartidningen* 1998;95:2100-1.
9. Stringham JM, Fuld K, Wenzel AJ. Action spectrum for photophobia. *J Opt Soc Am A Opt Image Sci Vis* 2003;20:1852-8.
10. Anderson KE. The porphyries. In: Zakim D, Boyer TD, editors. *Hepatology, a textbook of liver disease*. 3rd ed. Philadelphia: WB Saunders, 1996;pp:417-63.
11. Prieto J, Camps J. The porphyrias. In: Prieto J, Rodés J, Shafritz DA, editors. *Hepatobiliary diseases*. Berlin: Springer-Verlag, 1992;pp:867-91.
12. Tenhunen T, Mustajoki P. Acute porphyria: treatment with heme. *Semin Liver Dis* 1998;18:53-55.